



LA ENSEÑANZA QUE DEBEMOS APRENDER DE LA DESTRUCCIÓN DEL GRAN TEMPLO (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

PERASHA DE LA SEMANA

MATOT

76

26.07.08

23 de Tamuz 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Debe entregar todo lo que tiene

Quien entienda que al no revelar un secreto ajeno se provocará a sí mismo un daño, como ser, que debido a ello perderá su empleo, y no tendrá con qué mantener a su familia - aún en éste caso está prohibido hacerlo, como si se tratare de cualquier otra prohibición, por la cual debe entregar todo lo que tiene, tal como está explicado en Ioré Deá 157, 1.

(Hafetz Haím)

Los hijos de Reubén y de Gad poseían mucho ganado, grandes rebaños. Y fueron los hijos de Gad y los de Reubén y dijeron "si hallamos gracia ante ti, entrega esta tierra a tus siervos como heredad; no nos hagas cruzar el Jordán". Y dijo Moshé a los hijos de Gad y a los hijos de Reubén: "¿acaso sus hermanos irán a la guerra, y ustedes se quedarán aquí sentados?".

Podemos formular las siguientes preguntas: ¿Por qué Moshé no les dio a los hijos de Gad y los hijos de Reubén la oportunidad para que le expliquen qué es lo que pretendían, sino que los interrumpió de inmediato y comenzó a reprocharles?. ¿Acaso pensó que ellos no deseaban ingresar a la tierra, y querían rebelarse a D's tal como lo habían hecho sus padres?.

Además también debemos comprender que dado que dichas ciudades pertenecieron a Sijón y Og, y al ser conquistadas sus tierras, quedaron deshabitadas, por qué Moshé no las incorporó a la tierra de Israel, evitando de esta forma toda esta discusión.

Lo anteriormente cuestionado lo podremos explicar extrayendo un mensaje de los párrafos de la Perashá anteriormente mencionados; Es más dado que esta Perashá siempre es leída en medio de las semanas comprendidas entre Shibá Asar BeTamuz (17 de Tamuz) y Tishá BeAb (9 de Ab), está relacionada con la destrucción del Bet HaMikdash, y con la enseñanza que debemos aprender de ello.

La humildad de Rabbí Zejaríá

La Guemará (Guitin 55b) cuenta que un hombre hizo una fiesta a la que invitó a los Sabios de la ciudad, pero no permitió que su enemigo, llamado Bar Kamtza, participe de dicha reunión. Ya en la fiesta, y a pesar de las súplicas de Bar Kamtza, aquél continuó negándose rotundamente y no le permitió participar de ella. Ante ello, el enojo de Bar Kamtza fue tan grande, que dijo que dado que los Sabios de la ciudad presenciaron cómo el anfitrión lo humillaba y no dijeron nada, iría ante el César a denunciarlos. Se dirigió entonces a Roma a ver al César, quien por entonces gobernaba sobre Yerushalaim, y le dijo "Israel se ha rebelado contra ti". Preguntó el César cómo lo sabía, a lo que respondió "envíales conmigo una ofrenda para el Gran Templo, y te aseguro que no lo ofrecerán en el altar". Envió el César un Korbán (Sacrificio), y en el camino a Yerushalaim, Bar Kamtza le hizo un defecto mínimo, sabiendo que ésto impedía que fuere apto para ser ofrendado; A pesar de ello, los Cohanim querían ofrendarlo para evitar problemas con el gobierno. Les dijo Rabbí Zejaríá Ben Abkulas "la gente dirá entonces que los animales con imperfecciones pueden ser ofrendados". Quisieron matar a aquel delator, para que no pudiese regresar a Roma a contar al César lo sucedido, pero les dijo Rabbí Zejaríá "la gente dirá que quien trae una ofrenda defectuosa es condenado a muerte". Finalmente, Bar Kamtza volvió a Roma e informó al César lo ocurrido, quien decidió enviar sus legioneros a Yerushalaim a destruir el Templo. En relación a ello Rabbí lojanán dijo: "la humildad de Rabbí Zejaríá Ben Abkulas destruyó nuestro Templo, quemó nuestro Hejal, y nos llevó al exilio". En otra fuente, encontremos a los Sabios diciendo (Iomá 9b) "el Segundo Templo, en el que la gente estudiaba Torá, y realizaba Mitzvot y buenas acciones, ¿por qué fue destruido?. Porque reinaba el odio gratuito". Esto requiere ser explicado: si el Bet HaMikdash se destruyó porque había odio gratuito entre los lehudim, entonces no se destruyó por la humildad de Rabbí Zejaríá Ben Abkulas. ¿Cómo pueden ser explicadas estas dos afirmaciones aparentemente contradictorias?.

Siendo que los Sabios invitados a la fiesta presenciaron cómo el anfitrión avergonzaba a Bar Kamtza su enemigo, sin decir nada, y por otro lado, al recibir un animal defectuoso como Korbán (Sacrificio), de inmediato comenzaron a opinar, unos permitiendo y otros prohibiéndolo - entonces fueron juzgados de la siguiente manera: estos Sabios, al ver al anfitrión avergonzar a su prójimo debido al odio gratuito, permanecieron en silencio y no le reprocharon por humillarlo. Pero ante un hecho que no se relaciona con el respeto al prójimo (sino a la aptitud de un Korbán) no guardaron silencio, y algunos de ellos lo autorizaban fundamentando los motivos mientras que otros no, también fundamentando los motivos, por lo anteriormente expuesto no son merecedores de habitar en su tierra mientras entre ellos reine el odio gratuito.

Si hubieran guardado silencio y no hubieran dicho nada al ver al este Korbán, y lo hubieran ofrendado, podríamos haber alegado que no son capaces de reprochar. Pero al haber reprochado en este caso y no haberlo hecho en la fiesta - mostraron así que su error no tenía excusas. De inmediato fue decretado su exilio, y el César envió sus legiones, y al poco tiempo fue destruido el Templo y los judíos partieron al exilio.

Por ello es que Rabbí lojanán dijo que la humildad de Rabbí Zejaríá fue la causante de la destrucción del Bet HaMikdash, pues si no hubiera opinado, el Korbán habría sido ofrendado, y no podrían haber sido acusados.

Hasta que su compañero lo perdona

Siempre se debe ser cuidadoso en el trato con el prójimo, más aún de lo que se es en la relación con D's. Podemos ver que las faltas del hombre para con D's, al hacer Teshubá son perdonadas en Iom Kipur. Pero las faltas hechas contra el prójimo, aún si se hiciera Teshubá y se confesara, Iom Kipur no las expía a menos que se dirija y disculpe con su compañero (Iomá 85b). Por ello D's dejó pasar las faltas hechas contra Él, mas no toleró los agravios hechos contra los demás.

Dijeron los Sabios (Berajot 5a) que la tierra de Israel sólo se obtiene a través de dificultades. Por ello es que Moshé no quiso anexar las tierras de Sijón y Og a Israel, pues ellas no fueron adquiridas a través de dificultades como la de Israel. Cuando las tribus de Gad y Reubén dijeron "no nos hagas cruzar el Jordán", se entendió que no deseaban soportar las dificultades junto al resto del pueblo, y pretendían permanecer en tranquilidad, en aquellas tierras. Por ello es que de inmediato los interrumpió diciéndoles: "¿acaso pretenden habitar aquí cómodamente, sin sufrir mientras lo hace el resto del pueblo en Israel?". "¿Sus hermanos irán a la guerra, y ustedes se sentarán aquí?". Podemos observar ahora, que su temor radicaba en que tal vez no reinare la paz entre ellos, pues no hay separación mayor que cuando algunos no sienten el dolor de sus hermanos.

Enseguida las tribus de Gad y Reubén le dijeron: "nosotros avanzaremos con el resto del pueblo hasta que cada uno tenga su lugar, y mientras tanto, habitarán aquí nuestros hijos, en estas tierras". Esto indica que se comprometieron a compartir las dificultades de sus hermanos durante la conquista de la tierra, y no los abandonaron hasta que se repartió Israel y cada tribu obtuvo su lugar.

De todas formas, por el hecho de haber preguntado en forma impropia, manifestando "no nos hagas cruzar el Jordán", D's tuvo en cuenta sus dichos, y cuando Sanjerib llevó al exilio a las Diez Tribus, ellos marcharon primero. Pues al formular su pedido podrían haberlo omitiendo decir "no nos hagas cruzar el Jordán", expresión que daba a entender que no querían acompañar y compartir junto a sus hermanos las dificultades de la conquista; y por haberse expresado así, es que fueron los primero en sufrir las consecuencias.

SOBRE LA PERASHÁ

Vencer al enojo

En tres secciones de la Torá podemos observar que Moshé Rabenu se enojó, y en cada una de ellas destacamos que se olvidó una Halajá. Uno de esos casos está en nuestra Perashá, cuando el pueblo salió a la guerra contra Midián, y a su regreso supo que los combatientes dejaron vivir a las mujeres Midianitas en contra de lo que les fuera ordenado. Entonces Moshé se enojó con ellos, como está dicho “y se enojó Moshé con los miembros del ejército... que regresaban de la guerra”.

Sin duda, dice el Gaón Rabbí Jaim Shmuelévitz, el enojo de Moshé Rabenu en esta ocasión era justificado. Pues el objetivo de la guerra era vengar a D's por lo que hizo Midián, y cuando los soldados dejaron vivir a las mujeres Midianitas resultó ser que trajeron un obstáculo al pueblo de Israel.

Aún así, a pesar de la rectitud de Moshé, el líder de Israel, fue castigado olvidando la Halajá. Dado que el hecho que quien se enoja olvide algo no es considerado un “castigo” por la falta cometida al enojarse, sino que es una consecuencia natural - la naturaleza del enojo es destruir la sabiduría de quien se enoja. Por lo tanto no hay diferencia alguna si el motivo del enojo es justificado o no; de cualquier modo, los conocimientos de quien se enoja desaparecen. Incluso Moshé Rabenu, quien celó el Honor de D's, y su intención era apartar al pueblo de Israel de la falta, no pudo eludir la influencia negativa del enojo.

Así está dicho en la Guemará (Pesajim 66b):

Dice Resh Lakish, todo el que se enoja - si es Sabio, pierde su sabiduría; si es Profeta, pierde la profecía. Si es Sabio, pierde su sabiduría - como ocurrió con Moshé, según está dicho “se enojó Moshé con los miembros del ejército”, y está escrito “y dijo Elazar HaCohén a los hombres del ejército que venían de la guerra, esta es la ley de la Torá, que ordenó D's a Moshé”, de donde vemos que Moshé la había olvidado.

El consejo para evitar el enojo, dice Rabbí Jaim Shmuelévitz, es tener en mente las palabras de los Sabios, quienes se extendieron en explicar lo perjudicial del enojo, como afirma la Guemará en Nedarim (22b) “todo el que se enoja, es gobernado por todo tipo de infiernos”. También dijeron “todo el que se enoja, ni siquiera la Shejiná es importante para él. Olvida lo estudiado y aumenta su necesidad”.

El enojo del rostro

Tenemos mucho por aprender de las actitudes de los grandes de nuestro pueblo, de sus grandes cualidades y de su inmenso cuidado en evitar llegar al enojo.

El mayor de los alumnos del Ari HaKadosh, Rabbí Jaim Vital, desprecia en sus escritos la cualidad del enojo, y asegura sobre la actitud de su maestro al respecto, diciendo así:

“Mi maestro, se cuidaba de no enojarse más que de cualquier otra falta, aún cuando se tratara de un asunto de Mitzvá. Incluso cuando yo enseñaba a mi hermano, y él no llegaba a comprender según mis pretensiones, por lo que resultaba que me enojaba con él, también en éste caso mi maestro me advertía y reprochaba, en relación a ello. Lo explicaba diciendo: todas las demás faltas dañan a un solo miembro, pero el enojo afecta a toda el alma y la perjudica”.

Sobre el Gaón Rabbí Israel Lipkin de Salant, de los mayores exponentes del Musar, se cuenta que estaba alejado por completo del enojo. Se esforzaba mucho en desarraigar dicha actitud de su corazón, y advertía “prácticamente todas las faltas hechas contra el prójimo surgen del enojo”.

Nunca se lo vio enojado, aún siendo de naturaleza enojadiza. Él arrancó de su ser todo tipo de rencor y furia, hasta no ser influenciado. Si alguien le hacía algún daño o lo ofendía, no sólo que dejaba pasar el agravio y perdonaba lo sucedido, sino que incluso se apuraba en hacer algún favor a quien lo ofendió para borrar todo mal causado...

Sostenía que esta, era una Mitzvá de la Torá, “e irás por Sus caminos”, por lo que uno debe conducirse y apegarse a las cualidades Divinas. En el momento en que uno hace enojar a D's, la respuesta es que no sólo Él es paciente, sino que en ese mismo momento da a la persona vida, otorgándole sus deseos y necesidades.

No obstante, en algunas ocasiones, en especial en temas atinentes a la comunidad, pudo verse que Rabbí Israel se mostró enojado, para así reprender a alguien en particular o a la congregación; pero el enojo era simplemente en apariencia, pretendiendo aparentar estar enojado. Hay quienes en aquellos momentos alcanzaron a ver como Rabbí Israel se daba vuelta y se decía a sí mismo “es sólo enojo en apariencia, no enojo en el corazón”.

Sobre el Gaón Rabbí Simja Zisl Ziv de Kélem se cuenta que se comprometió en que no se enojaría de ninguna forma, ni por ningún motivo, a menos que vistiera una ropa especial para ello...

El Gaón Rabbí Eliahu Lopián en una oportunidad y en relación a él mismo aseguró que jamás había reprendido a sus hijos o a alguna otra persona, en el momento en que los veía hacer algo incorrecto, pues temía que tal vez el reproche podría estar motivado en el enojo. Por ello esperaba hasta estar seguro de no sentir en su corazón enojo alguno, y recién entonces le reprochaba.

Una vez, ocurrió que uno de sus hijos hizo una travesura grave, y esperó dos semanas hasta sentir que no guardaba ningún rencor o enojo por ello, y entonces sí lo reprendió por lo sucedido.

Probar de la levadura y de la miel

El Rosh Yeshibá de Porat Yosef, Rabbí Yehuda Tzadka, solía explicar el Pasuk “pues toda levadura y toda miel no ofrendarán” (Vaikrá 2, 11), en relación al enojo. Así decía: la levadura simboliza el rostro enojado, modificado por el rencor (como la levadura que modifica la masa). La miel representa la dulzura y suavidad.

Siendo así, todo el que desea ser íntegro, debe saber cuando comportarse según la “levadura” y enojarse, como ser al ver a alguien cometer una falta, y cuando mostrarse contento y con dulzura, es decir, cuando ve que se cumple la Voluntad de D's.

No obstante, quien es “toda levadura” - todo lleno de enojo, incluso hacia quienes se comportan correctamente, o quien es “toda miel” - comportándose con dulzura siempre, incluso con quienes van por el mal camino, sobre él dice el versículo “no ofrendarán de él ofrenda para D's”.

MANANTIAL DE LA TORÁ

Y dijo Elazar HaCohén a los hombres del ejército que iban a la guerra (31, 21)

¿Por qué decidió Elazar HaCohén hablar con los hombres del ejército que marchaban “a la guerra”, y ordenarles como hacer apto lo obtenido en la batalla?. Mientras que lo lógico hubiera sido ordenar en relación a ello a quienes regresaban “de la guerra” - quienes ya habían obtenido su botín, debiendo cuidar todas las leyes referentes a utensilios obtenidos de los no-judíos.

El cuestionamiento es respondido en el libro Óhel Moed. Pues ya fue preguntado por el autor del Cartí Upaltí (Ioré Deá 103) por qué ordenó la Torá hacer Casher y purificar los utensilios de Midián, siendo que lo absorbido por un utensilio con una antelación de más de 24 horas es considerado defectuoso, y no está prohibido por la Torá. Es casi seguro que cuando el pueblo volvió del campo de batalla habían pasado más de 24 horas. ¿Por qué entonces es que la Torá ordenó a Israel hacer Casher dichos elementos?.

Responde diciendo que en verdad, esta ley les fue encomendada a quienes salían a la guerra, a quienes se les advirtió que si en plena batalla obtenían algún utensilio de los Midianim y quisieran usarlo para comer -y en tal caso tales elementos sí habrían sido utilizados en las últimas 24 horas-, debían cuidar todas las leyes de Cashrut y purificación de los mismos.

Por ello cuando Elazar HaCohén advirtió al respecto, sólo lo hizo a los soldados que marchaban “a la guerra”, a quienes se les presentarían dichas situaciones. Pero no a quienes regresaban “de la guerra”, pues lo que traían no había sido usado en las últimas 24 horas, por lo que su uso estaba permitido.

Tus siervos llevaron la cuenta de los combatientes que estaban a nuestras órdenes, y no ha faltado de nosotros ni un varón (31, 49)

Lo ocurrido aquí en la guerra contra Midián, “fue una gran maravilla -escribe el Rambán- y de los milagros más grandes que le sucedieron a Israel”. Quienes eran un pueblo numeroso como la arena de las costas, e Israel los derrotó tomando a miles como prisioneros, y la Torá asegura que no fue perdido en la guerra ni uno de los combatientes de Israel. Es lo que dice el versículo: y no ha faltado de nosotros ni un varón.

Si preguntares cuál fue el mérito por el que Israel resultó victorioso. Responde el Rambán diciendo: este gran milagro se debió a que eran íntegros en sus actos. Como dijeron los Sabios (Shabat 64a) “y no ha faltado de nosotros ni un varón” - de nuestros hermanos en el campo de batalla, a otro lugar. Moshé les preguntó por qué entonces traían un Korbán (Sacrificio), y le respondieron “para expiar por nuestra almas” - por los malos pensamientos.

Pero si no hiciéreis así... (32, 23)

En el Talmud y en los libros de los Poskim (Exegetas) como explicaron los Sabios, de las condiciones que fijo Moshé a las tribus de Reubén y Gad, con relación a la repartición de la tierra entre las distintas tribus, se han extraído muchas Halajot sobre comercio. Al punto tal que afirmaron “toda condición que no es como las de las tribus de Gad y Reubén, no es una condición”.

Sobre lo anteriormente expuesto, destaca Rabbí Leví Ben Guershón (nieto del Rambán), en su libro “Toalio HaRalbag”,

que “es correcto que toda persona se extienda en palabras en todo acuerdo que hace con otro, de modo tal que no surja ningún tipo de engaño o trampa. Por ello se puede observar que Moshé se cuidó al fijar las condiciones a los hijos de Gad y Reubén, explayándose al hacerlo, para que no hubiere lugar a ningún engaño”.

Y Aharón tenía 123 años al morir en Hor HaHar (33, 29)

Aparentemente, la acotación “en Hor HaHar” está de más. Debería estar escrito “y Aharón tenía 123 años al morir”. ¿Qué nos quiso enseñar la Torá al extenderse diciendo “en Hor HaHar”?.

Responde a ello el Gaón Rabbí Pinejás HaLeví Ish Húrvitz, en su libro Panim Iafot, según las palabras de los Sabios sobre el Pasuk “el número de tus días he de completar - esto indica que D's completa los años de los Tzadikim, con todos sus días”. Es decir, que D's completa los años de los Tzadikim con cada instante. O sea, Moshé Rabenu, quien nació el 7 de Adar, murió también el 7 de Adar. Y si bien ya se habían completado sus 120 años el día 6 de Adar, D's cuenta también las horas, y exactamente a la hora que nació el 7 de Adar, murió el 7 de Adar 120 años después.

A esto se refirió el Pasuk al decir “y Aharón tenía 123 años al morir en Hor HaHar” - es decir, que en ese momento en que estaba en Hor HaHar al morir, se habían cumplido sus 123 años.

SOBRE LA PERASHÁ DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBÍ DAVID HANANIÁ PINTO

El Jilul HaShem -profanación del Nombre de D's- se expía con la muerte - La venganza de los hijos de Israel contra los Midianitas

Debemos analizar por qué D's ordenó que el pueblo de Israel se cobrara venganza, y no fue D's Mismo quien castigó a los enemigos de Israel. Puede explicarse, que los hijos de Israel habían cometido una falta muy grave, y a pesar de que los transgresores habían muerto, aún existía un daño muy grande dentro del pueblo debido a lo sucedido, además de haber provocado un Jilul HaShem muy grande ante el mundo. Pues de seguro todos los pueblos estarían murmurando que el pueblo de D's que había recibido la Torá realizó un acto tan aborrecible como ése. Por lo tanto, era necesario que el pueblo de Israel luchare con Midián, y fueran ellos quienes tomaren venganza, para así reparar lo sucedido, y también aplacar los comentarios de las demás naciones en relación a ellos, enalteciendo en todo el mundo el Nombre de D's. Y al santificar Su Nombre, se corregiría el hecho de haberlo profanado.

A pesar que el Jilul HaShem sólo se expía con la muerte, como dice la Guemará (Iomá 86a) y el Rambam (Hiljot Teshubá 1, 4), nos enseña Rabenu Ioná en su libro Shaaré Teshubá (I, 47; IV, 5) que cuando se santifica el Nombre de D's, se expía la profanación ocasionada a Su Nombre.

TUS OJOS VERÁN TUS MAESTROS

RABBÍ MENÁJEM AZARIA MIFANO

“Si no vieron al león, al menos vieron su huella...”

Así describía la gente de su época al Gaón Rabbí Menájem Azaria de Fano, mejor conocido como el Ramá MiFano. Resumían así su grandeza, reconocida por todos los Sabios de su generación, desde Fano en Italia, hasta Polonia. Un gigante en Torá, maestro de todos los Mekubalim en los países occidentales, quien absorbió las enseñanzas del Ari HaKadosh, e iluminó al mundo con sus puras y brillantes palabras. Y tal como era grande en igual medida era humilde, dueño de la mayor modestia, como se ve de sus muchos escritos. Así, por ejemplo, solía firmar sus cartas: “yo, el polvo de la tierra, quien ignora los agravios y los insultos”.

Perteneciente a una familia de gran linaje, Rabbí Menájem Azaria nació en el año 5308, hijo de Rabbí Itzjak Berajia, quien era “de las familias más importantes de Israel, de los dirigentes de la ciudad de Fano”. Se decía sobre él: “un hombre en quien posa el Espíritu Divino, con sabiduría y conocimientos de la Torá completos, en lo oculto y lo revelado. No dejó ni un tema sin estudiar con su mente brillante, para aclararlo y entenderlo, aumentando sus conocimientos a los de sus contemporáneos aún en ciencias y en filosofía. También de allí selecciono lo beneficioso, para comprender cada punto de la Torá”.

Al crecer, tomó por esposa a la hija del Gaón Rabbí Itzjak Foa de Mantua, quien era conocido como un hombre íntegro en la Torá, en su sabiduría, piadoso y dueño de las mejores virtudes. Además, Rabbí Itzjak se destacó en la benevolencia y filantropía, estando su casa siempre abierta para quien lo necesitara. En los escritos del Ramá de Fano, hallamos una respuesta que escribió a un Sabio, quien discutió con las palabras de Rabbí Itzjak Foa. El Ramá se dirige a él y lo insta a dejar de lado su opinión ante la decisión de su suegro: “pues aún cuando él es permisivo mientras que todos los demás son rigurosos, lo correcto es escuchar su opinión. Y con más razón cuando él es riguroso, y tiene sus motivos”.

En el hogar de Rabbí Itzjak Foa de Mantua pasó Rabbí Menájem Azaria algunos años, en los que estudió con su suegro, al mismo tiempo que recorría las páginas del Talmud y los Poskim. De a poco fue conociendo las palabras de la Kabalá, con la ayuda de su tío el Mekubal Rabbí Ezzrá MiFano, a quien le estuvo agradecido toda su vida, y sobre quien escribe: “el mérito de mi maestro Rabbí Ezzrá de Mantua, y su rectitud permanezcan por siempre. Él me llevó desde joven a recorrer el jardín del conocimiento más agradable”.

Desaparición de la imagen

Un interesante comentario expresa el Ramá en su libro Asará Maamarot, sobre la contradicción entre las palabras del Midrash y el Zóhar HaKadosh, con respecto al día de la muerte de Moshé Rabenu. Ya que en el Midrash se afirma que Moshé escribió 13 Sifré Torá el día de su muerte, mientras que en el Zóhar se dice que murió en la tarde de Shabat. A esto responde el Ramá, diciendo que la muerte de Moshé comenzó en verdad en la víspera de Shabat. Entonces, según dice, “desapareció su imagen y apariencia terrenal”. Y en aquel día escribió 13 Sifré Torá. En la tarde de Shabat, fue que desapareció su imagen superior.

Instauró muchas costumbres en su comunidad, y algunas de ellas se extendieron a otras comunidades hasta nuestros días. Así afirma su alumno, autor del Maabar Iabok, Rabbí Aharón Berajia de Módena. Dice que el fijó la costumbre en Venecia de levantarse al amanecer todos los días para decir Selijot, siendo el Ramá mismo el primero en practicar dicha costumbre. Detrás de él fueron muchos miembros de la comunidad de Italia, levantándose temprano cada madrugada. Otra costumbre que se le atribuye a él, es leer el Sefer Tehilim tres veces en las semanas comprendidas entre la lectura de las Perashiot de Shemot y Mishpatim, guardando absoluto silencio, diciendo que quien así hiciera es como si guardara 65.600 ayunos.

La increíble vida de Rabbí Menájem Azaria MiFano llegó a su fin el día 4 del mes de Ab, en el año 5380, teniendo 72 años de edad.